

CUADERNOS

historia 16

La independencia árabe

José U. Martínez Carreras



94

Entrega n.º 94 de la colección *Cuadernos Historia 16* dedicado a la independencia del mundo árabe.

Combatiente regresa a casa tras la independencia de Argelia.

Indice

LA INDEPENDENCIA ÁRABE

La independencia del mundo árabe

Por José U. Martínez Carreras.

Historiador Profesor de Historia Contemporánea

Universidad Complutense de Madrid

Áreas geohistóricas del Islam

Fases de la historia del Islam

El nacionalismo árabe

Panarabismo, Panislamismo

Liga Árabe y Estado de Israel

Repercusiones

Turquía, Irán, Afganistán

África del norte

Bibliografía

La independencia del mundo árabe

Por José U. Martínez Carreras

Historiador. Profesor de Historia Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid

Con el despertar de los pueblos colonizados, el fin del colonialismo y el acceso a la independencia de estos pueblos, la historia del siglo XX ha vivido el proceso revolucionario más sintomático de nuestro tiempo actual: el resurgimiento de estos pueblos imprime a la historia contemporánea un carácter diferente de cuanto se había conocido hasta ahora, y la rebelión de los pueblos de Asia y de África contra Europa es, en palabras de G. Barraclough, *el síntoma más inequívoco del advenimiento de una nueva era*.

Este fenómeno histórico constituye en su conjunto el proceso de descolonización; por él, todas las colonias repartidas por el mundo, dependientes de Europa, se levantan contra ella y luchan por la libertad y la independencia, en general durante el período de entreguerras, y la alcanzan tras la Segunda Guerra Mundial.

Este fenómeno totalmente nuevo y trascendental durante los años centrales del siglo XX, supone, por un lado, la liquidación de los Imperios coloniales europeos constituidos en la época del imperialismo, y, de manera paralela, el surgimiento de nuevos Estados independientes en los antiguos territorios dependientes.

La descolonización es el proceso histórico de la lucha de estos pueblos contra el predominio europeo, que pierde su

hegemonía colonial y ve surgir nuevas naciones afroasiáticas, con todas las consecuencias que este gran cambio lleva consigo, en el plano nacional e internacional.

Áreas geohistóricas del Islam

El Islam comprende una serie de espacios geográficos relacionados unos con otros, sujetos en sus márgenes a modificaciones bastante intensas: ya que su historia no ha sido ni es una historia apacible, escribe F. Braudel.

Dentro del mundo islámico conviene distinguir entre los árabes —mundo árabe, países árabes— y el Islam no árabe —musulmanes, mundo islámico—, conceptos que se utilizan indistintamente y de manera ambigua confundiendo ambas realidades y colectividades, y que si bien tienen rasgos históricos y religiosos comunes, en otros aspectos son muy diferentes entre sí.

Para M. Rodinson tres caracteres definen a los árabes y constituyen la arabidad: en primer lugar, hablar la lengua árabe, en sus diversas variedades, y considerarla su lengua natural: en segundo lugar, estimar patrimonio suyo la historia y los rasgos culturales de los árabes, que engloban a la religión islámica, y en tercer lugar, reivindicar la identidad árabe, poseer conciencia de arabidad. Tales son los llamados pueblos o países árabes.

El Islam, como religión y como sistema de vida, tiene una relación particularmente estrecha con los árabes, siendo éstos su núcleo y su agente difusor y creador: pero el Islam al difundirse por inmensas y variadas zonas geográficas y entre muy diferentes pueblos deja de ser un sistema exclusivo de los árabes. De esta manera, en la historia y en la actualidad, pueblos no árabes asumen y representan, en un primer plano, la defensa del Islam, con el que se han identificado totalmente: fue el caso del Imperio otomano, entre otros. En la actualidad, se encuentran en Oriente Medio, diferenciados del conjunto árabe, varios y singularizados pueblos islámicos no árabes.



Calle de la ciudad vieja de El Cairo (izquierda). Mezquita de El Azar (derecha).



Vista general de El Cairo. A la izquierda la mezquita del sultán Hassan.

En síntesis, en el mundo islámico del siglo XX pueden señalarse, encabalgadas entre dos continentes, tres princi-

pales grandes áreas geohistóricas, dejando al margen otras más diferenciadas regiones de islamismo o arabidad, en zonas de Asia y África

a) Los países árabes de Asia suroccidental, que integran el llamado Próximo Oriente, y que con su centro geográfico en la Península Arábiga se extienden por el Creciente Fértil hacia el Mediterráneo oriental: se trata de Estados en los que predomina la etnia árabe, en los que la lengua es el árabe y que proclaman su arabidad, como señala M. Rodinson: Arabia Saudita, Yemen del Norte y del Sur, Emiratos Árabes Unidos, Estados del Golfo, Irak, Siria, Jordania, Líbano. Este conjunto forma una zona geográfica coherente, en la que se encuentra el enclave no árabe del Estado de Israel.

b) Los países islámicos no árabes de Oriente se extienden al norte de la anterior en Asia occidental, y son de oeste a este: Turquía, Irán, Afganistán y Pakistán[*].

c) Los países árabes del norte de África, desde los Estados del Nilo: Egipto —más vinculado en su evolución histórica a los países árabes del Próximo Oriente y Sudán, hasta los del Magreb, entre el Mediterráneo y el Atlántico: Túnez, Argelia y Marruecos, además de Libia entre ambas zonas: carácter árabe tienen también en África oriental, Somalía, y en la occidental, Mauritania y Sahara.

Fases de la historia del Islam

La historia del Islam —árabe y no árabe— ha conocido una agitada evolución desde sus orígenes en el siglo VII hasta el siglo XX, cuando se registra el resurgimiento de la nación árabe.

A lo largo del siglo XIX el Islam se identifica con el Imperio otomano, al que está históricamente vinculado, pero que tras su pasada grandeza, nacida en el siglo XVI y mantenida durante más de tres centurias, inicia una fase de decadencia, en el mismo siglo XIX; por el paulatino hundimiento interior del Imperio turco, las divisiones entre los distintos pueblos islámicos, el sometimiento del pueblo árabe a la dependencia imperial turca, y la acción dominante del colonialismo europeo que acaba por imponerse totalmente al Islam y sobre la práctica totalidad de los países árabes.

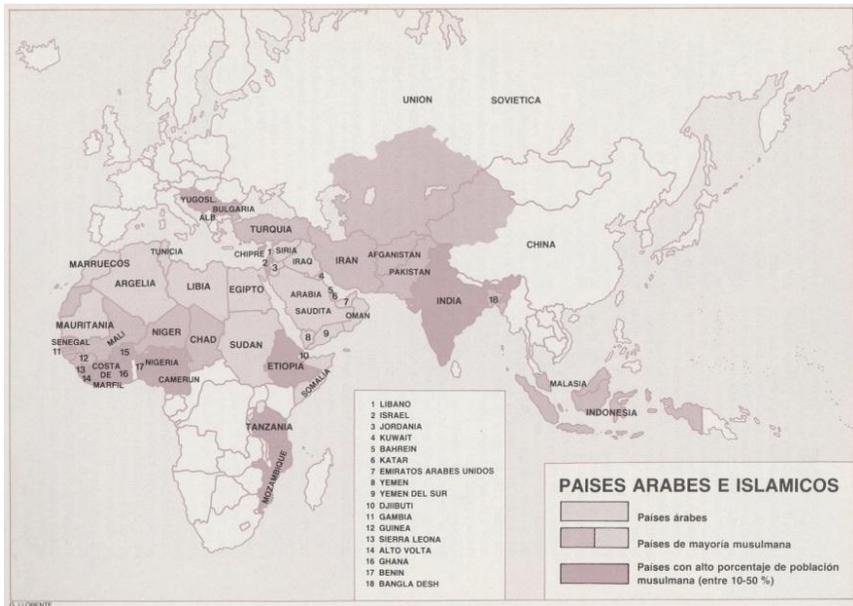
Hay que esperar a los acontecimientos de las primeras décadas del siglo XX, cuando con la derrota y el hundimiento del Imperio turco con ocasión de la Primera Guerra Mundial, por un lado, y el resurgimiento del nacionalismo árabe, con la acción de las potencias occidentales, por otro, los árabes vuelven a recobrar su protagonismo histórico y a encarnar en la historia universal la auténtica identificación con el Islam, sobre los restantes pueblos islámicos no árabes.

A partir de estos precedentes, la historia del Islam durante el siglo XX tiene las siguientes fases:

1.º En los comienzos del siglo XX y durante la Primera Guerra Mundial la situación del mundo islámico, en especial en el Próximo Oriente, está dominada por la acción de tres fuerzas que rivalizan entre sí:

En primer lugar, el Imperio turco que hasta entonces es la potencia predominante y que al ser derrotada en el conflicto, como aliada de Alemania, tiene que abandonar su soberanía sobre los territorios árabes y entra en un periodo de alteraciones internas que enfrentan al viejo Sultanato en decadencia con los nacionalistas revolucionarios de tendencia republicana.

En segundo lugar, el resurgimiento de los pueblos árabes movilizados por el nacionalismo renovador —donde se impone el de talante tradicional— que, liberados del dominio turco, aspiran a crear una nación árabe independiente: los núcleos de acción árabe se encuentran, por un lado, en los diversos Estados árabes diseminados por la península Arábiga entre los que sobresalen el reino de Nejdz con capital en Ryad y regido por Ibn Saud, y el reino del Hezjaz, con las ciudades santas de La Meca y Medina, y gobernado por el hachemita Hussein, rival del anterior, y por otro, en el área formada por Siria, Iraq y Líbano a través de grupos organizados de acción política, pero algo confuso e impreciso que acaba por ser desplazado por el anterior.



Los países árabes constituyen sólo una parte del mundo islámico que se reparte por amplias zonas de tres continentes. El mapa muestra la distribución geográfica del Islam y el lugar que ocupa en ella el mundo árabe.

Y en tercer lugar, la intervención franco-británica que desea llenar el vacío que deja Turquía y controlar a los pueblos árabes por dos tipos de intereses: de un lado, políticos, primero como aliados contra los turcos, aliados a su vez de los alemanes, y después contra los rusos soviéticos; y de otro, económicos, para controlar el petróleo de la región; en este sentido, Gran Bretaña despliega una gran actividad político-militar con envío de agentes —Lawrence de Arabia—, pactos con los árabes —con Hejaz en 1916— y al mismo tiempo Balfour formula en 1917 su declaración en apoyo de la creación de un hogar nacional judío en Palestina.

2.º A lo largo del período de entreguerras, entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, se extiende una nueva fase caracterizada por el resurgimiento y reorganización del pueblo árabe y la renovación del mundo islámico no árabe;

es el inicio del proceso de revolución y descolonización del Islam y su acceso a un estado de soberanía e independencia, pero también de división y conflictos.

Derrotado, en efecto, el Imperio turco tras el armisticio de Mudros en 1918, se firma el Tratado de paz de Sèvres en 1920 —luego revisado por el de Lausanna en 1923— que consagra su abandono forzado de los países árabes, en los que se ha impuesto la presencia franco-británica, dominando a los pueblos árabes y sobre cuyo destino futuro deciden las potencias en el marco de la Sociedad de Naciones.

Se llega así al establecimiento de los Mandatos orientales en virtud de los acuerdos del organismo internacional en 1919: el

Tratado de San Remo y el convenio de París, ambos en 1920, bajo la tutela de Gran Bretaña y Francia. La situación, por tanto, queda dominada por la presencia y los intereses del colonialismo europeo, que organiza los Mandatos en su beneficio, y en cuyo marco queda sometido y dividido el pueblo árabe.

Los Mandatos británicos se organizan como monarquías árabes y evolucionan pronto hacia una autonomía controlada: *Iraq*, regido por el hachemita Feysal, es prácticamente independiente desde 1930; *Transjordania*, creado por Inglaterra como Emirato en 1923 y gobernado por el también hachemita Abdullah; y *Palestina*, bajo administración directa británica al existir el conflicto entre las contrapuestas promesas inglesas y los intereses enfrentados de árabes y judíos.

Los Mandatos franceses se organizan como Repúblicas, y tanto *Siria* como *Líbano* acceden a una autonomía controlada en 1936. En Arabia, mientras tanto, se produce el enfrentamiento de hachemitas del Hezjaz y sauditas del Nejdz, entre 1919 y 1932: el rey Ibn Saud somete a la mayoría de los reinos peninsulares y expulsa a los hachemitas, constituyendo en 1932 el reino unificado de *Arabia Saudita*. En

1920 se reconoce la independencia de *Omán*, y en 1937 *Yemen* se organiza también como reino independiente. Por último, en 1922, Inglaterra concede a *Egipto* una independencia teórica y formal, reorganizándose el Estado con la Constitución de 1923, como un monarquía regida por el rey Fuad (1923-36).

En definitiva, entre la fuerza del nacionalismo árabe y la de los aliados europeos se impone ésta, dando como resultado la división de los árabes y su dependencia al quedar organizados en diferentes Estados bajo tutela occidental: y entre las distintas corrientes del nacionalismo árabe predomina la de carácter conservador y oligárquico, representada por las grandes familias tradicionales y aristocráticas árabes, que cuenta con el apoyo y la ayuda de Occidente y configura así unas nuevas naciones árabes de talante entre conservador —las repúblicas— y feudal —los reinos—, pero siempre prooccidental.

Esta situación general se mantiene sin grandes cambios durante la Segunda Guerra Mundial, a lo largo de la cual, a pesar de la existencia de algunas corrientes nacionalistas proalemanas y la presión de los sentimientos antibritánicos, los árabes permanecen unidos a los aliados.

3.º Entre 1945 y 1952 se extiende la tercera fase, en la que al término de la Segunda Guerra Mundial se consolidan e incrementan las independencias de los países árabes del Próximo Oriente, aunque en unas condiciones y circunstancias muy determinadas. Estas independencias son la fórmula política que representan los deseos de las respectivas oligarquías árabes nacionales, vinculadas con los intereses económicos occidentales, y que se combinan en la expresión de un nacionalismo conservador aliado con Occidente: en 1945 Iraq es ya independiente, y en 1946 lo son Siria y Líbano, y también Transjordania, que en 1949 se convierte en el reino de Jordania. El ideal de la unidad árabe se materializa, si bien de forma limitada y con la protección britá-

nica, en la constitución de la Liga de Estados Árabes que nace en El Cairo en marzo de 1945.



Un nuevo e importante factor de movilidad en la región es el final del mandato británico en Palestina, el plan de

partición del territorio acordado por la ONU en noviembre de 1947 y el nacimiento del Estado de Israel, en mayo de 1948, como consecuencia de los compromisos internacionales contraídos por Occidente con los movimientos sionistas en auge, y que da origen a una inmediata guerra entre Israel y los Estados árabes en 1948⁴⁹: continuada con otras en 1956, 1967 y 1973, terminadas en sendas victorias israelitas.

Al mismo tiempo, y de manera paralela, en esta fase adquieren un gran desarrollo los movimientos nacionalistas de los países árabes del norte de África que se manifiestan y luchan claramente en favor de la independencia de las naciones magrebíes: Marruecos, Túnez y Argelia. Libia, por su parte, obtiene de los aliados la independencia formal como monarquía en 1951.

4.º Desde 1952 y hasta 1979 se extiende la cuarta fase: por un lado, se completan las independencias de todos los países árabes, y por otro surgen revoluciones en algunos de estos países, con un carácter popular y antioccidental y en contra de los regímenes prooccidentales y conservadores establecidos.

En julio de 1952 se produce, en este sentido, un cambio fundamental para la historia de todo el mundo árabe: es la revolución egipcia que transforma a este país en una República en 1953 y a Nasser en su presidente en 1954, y que anima un movimiento nacionalista popular y antioccidental por todos los países árabes en los que tanto la revolución como su dirigente alcanzan gran difusión e influencia.

Desde este momento el mundo árabe queda agitado por unas tensiones profundas que ponen en peligro el entramado oligárquico levantado por Occidente, y que se polarizan entre unos regímenes conservadores prooccidentales que intentan mantenerse a salvo, y unos movimientos revolucionarios de talante popular y socialista, nacionalistas